

Alberto Martín

Comunidad y saber (extracto)

Texto publicado en *Campus 2*, Universidad Politécnica de Valencia, 2010, pág. 18-23

En un encargo fotográfico existe siempre una tensión entre el tema propuesto, el motivo del encargo, y la mirada del fotógrafo. Podría decirse de hecho, que esa tensión es un elemento consustancial al propio encargo. El modo elemental de resolución es que el tema predomine sobre la expresión del fotógrafo o, justamente a la inversa, que la condición de autor, las marcas de estilo, o la propia trayectoria bien articulada del artista, terminen opacando el acercamiento al tema propuesto. No es frecuente encontrar términos medios entre estos dos extremos. Generalmente, tanto la condición documental del propio encargo fotográfico (registrar, archivar, dar testimonio, celebrar), como la personalidad del autor, se imponen en detrimento de la capacidad analítica o interpretativa. En el primer caso, si se trata de un predominio de la naturaleza “documentadora” de la fotografía, las ventajas del encargo se vuelcan de modo primario (y no necesariamente beneficioso a largo plazo) hacia el lado del ámbito que realiza el encargo. Si lo que predomina es la condición de autor, las ventajas aparecen en el lado del fotógrafo, quien se habrá encontrado, entre otras cosas, con un nuevo territorio sobre el que seguir desarrollando su cuerpo de trabajo.

En el caso de los encargos que viene realizando la Universidad Politécnica de Valencia, podría decirse que esta tensión queda un tanto desplazada por el tema mismo del encargo. O mejor, por el contexto del encargo. Efectivamente, el término CAMPUS es complejo ya que puede designar o definir una realidad que se despliega tanto física como simbólicamente. Un campus es un espacio diferenciado en el que se encuentran o se reúnen diversas dependencias universitarias, un espacio que incluso puede llegar a estar claramente delimitado y señalado. Pero el término también puede definir una realidad universitaria menos concreta desde el punto de vista físico, ya que existen también campus con una distribución dispersa y no concentrada de edificios, infraestructuras o dependencias. En este caso la realidad que designa el término es de naturaleza administrativa. Pero sobre todo designa por extensión “la universidad”, podría decirse incluso que designa la realidad universitaria. En este sentido, su carga es altamente simbólica, pasando a generar en consecuencia toda una serie de proyecciones en torno a sus funciones, sus objetivos, sus valores, sus jerarquías, su evolución, su historia, su composición, etc. Se trata esta última de una dimensión que no puede reducirse a la mera realidad física de la universidad, sino que se despliega problemáticamente hacia contextos complejos en los que aparece en juego no sólo el aspecto educativo, sino también la esfera política y la socioeconómica. La universidad en las últimas décadas ha ido ocupando una posición cada vez más trascendente, más compleja y decisiva ante el futuro de la sociedad. El desarrollo de la economía del saber, en paralelo a la sociedad del conocimiento, ha modificado definitivamente la realidad y el papel de la universidad. Se confrontan inevitablemente viejos y nuevos modelos. Tradiciones y nuevos caminos. En cierto modo, es inevitable que los diferentes trabajos reunidos aquí dialoguen, tanto con dicha esfera simbólica, como con la situación de proceso de cambio que afecta a la Universidad. Tan fuerte y complejo es el referente, condensado en la palabra campus, que un trabajo que aborde lo universitario y no se limite a su realidad física o arquitectónica, tiende a trascender, casi por naturaleza, el tema concreto para situarse en una esfera de reflexión sobre tan compleja institución. Esto ocurre con los cuatro trabajos aquí reunidos, que se sitúan en un

enfoque de interpretación de lo universitario que supera con claridad los límites de la realidad concreta de una universidad. Partiendo de la Universidad Politécnica de Valencia, consiguen establecer un diálogo interpretativo que da valor a los trabajos más allá del ejemplo concreto que están fotografiando. Y ahí reside el interés de este encargo, en propiciar lecturas abiertas de un mundo que no es fácil percibir o valorar: el microcosmos universitario. Un “organismo”, un campo (usando el término de Pierre Bourdieu), cuya percepción, como bien se ha señalado, depende en buena medida de la representación que se hace cada uno de los agentes que lo conforman.

En cierta medida, con estos encargos se cumple una expresión muy universitaria que resume un objetivo declarado, pero no siempre cumplido, como es la necesidad de abrir la universidad a la sociedad, de salir de sus muros (barreras evidentemente simbólicas, aunque no siempre). Y con ellos se abre el diálogo a interlocutores que no son exactamente esos agentes cuyas representaciones terminan por conformar mayoritariamente la “imagen simbólica” que el *campo universitario* tiene de sí mismo. Estos trabajos vienen a interrumpir así la continuidad entre dichas representaciones y en consecuencia dan lugar a la apertura de un interesante diálogo. Por un lado, con el ideal y la unidad que encierra el término “comunidad universitaria” (“campus”); por otro, con la solidez y la legitimidad que emanan de la dedicación al saber.

Las cuatro propuestas recogidas en este volumen corresponden a la segunda entrega de los encargos realizados por la Universidad Politécnica de Valencia. En esta ocasión han sido desarrollados por Manel Úbeda, Koldo Chamorro, Luis González Palma y Xavier Ribas.

(...)

[L]a propuesta que ha desarrollado Xavier Ribas establece una considerable relación con los cambios que se vienen desarrollando en el ámbito universitario en los últimos años. No es que su trabajo aborde directamente como tema dichos cambios, sino que al situarse expresa y conscientemente en los márgenes de la institución, en la periferia de su condición y sus atributos “ordinarios”, adquiere una condición de comentario crítico. Esa posición de “marginalidad” es la que permite construir una visión que desvela lo que permanece oculto cuando nos encontramos situados en la “centralidad” institucional. El tiempo y el espacio adquieren un ritmo y una densidad diferente, de la misma manera que los símbolos se cargan de significados y atributos alternativos. Esa basculación del contexto de lectura de las imágenes, desde el centro hacia los márgenes, equivale a interrumpir las continuidades que se establecen en la construcción de significados e interpretaciones. La modulación de dicha interrupción adopta la forma de una ruptura espacial. No es la primera vez que Xavier Ribas utiliza este método para la construcción de su proyecto, como tampoco es la primera vez que aborda la universidad como tema. Anteriormente a este encargo realizó un primer acercamiento en la Universidad de Toulouse, donde trató el desplazamiento de los estudiantes desde la ciudad hasta el recinto universitario situado en la periferia urbana. Este simple acontecimiento le permitía analizar un múltiple juego de continuidades y rupturas, tanto a nivel espacial como de significados y valores: el que se establece en el tiempo y la vida de los estudiantes (dentro y fuera del campus), el que construye la relación geográfica y espacial entre universidad y ciudad, y el que acontece en términos económicos cuando se contempla la secuencia que lleva de la precaria actividad laboral que desarrollan los estudiantes

para costear sus estudios a la expectativa de inserción profesional al final de la carrera. Un desplazamiento espacial cargado de proyección simbólica, que ponía de relieve las continuidades y rupturas entre el “mundo exterior” y el mundo de la universidad. Un viaje que transcurre por los caminos de la reproducción económica y social, y en los que la parada y fonda que representa la universidad marca algunas de las etapas del recorrido. Hay una imagen en dicho trabajo, el de una joven que aparece aislada y leyendo, sustraída a las continuidades, que parece fijar ese umbral en el que el saber y el conocimiento aparecen suspendidos, como valores en sí mismos. El tiempo de esa lectura se sitúa en un umbral entre la continuidad y la ruptura, entre la conciencia de sí y la asimilación, entre el campo de energía utópica y el pragmatismo.

Esta larga explicación encuentra su sentido a la hora de abordar el trabajo que Xavier Ribas ha realizado en la Universidad Politécnica de Valencia. Existe una filiación en la metodología desplegada en ambos trabajos: el posicionamiento en los márgenes, una descentralización que rompe con el orden del discurso y se aleja de los atributos autodesplegados por las instituciones. Lo que encuentra en los márgenes son una serie de elementos que desde la centralidad han ido adquiriendo la condición de residuos, de reliquias del saber, pero desde los márgenes se transforman en monumentos. Objetos sin atributos que adquieren su condición monumental en la medida en que pasan a simbolizar y cristalizar las rupturas generadas en los procesos de transformación. ¿Qué son estos elementos? Un modelo en miniatura de una presa, una lámina de insecticida, una escultura desechada, un bloque de mineral, o un viejo pupitre. Las fotografías de Xavier Ribas ponen el acento en la materialidad de cada uno de estos elementos, ofrecen bajo su perspectiva una garantía de autosuficiencia o autonomía, una evidente dignidad y ante todo solidez. Este término, solidez, puede resumir la naturaleza de cada uno de estos objetos, una solidez que no es sólo material sino que tiene una proyección simbólica que les significa y al mismo tiempo monumentaliza. ¿Qué es lo que ha hecho de ellos un vestigio monumental? Sin duda la distancia y la proximidad que mantienen a un mismo tiempo son respecto a los atributos universitarios. Proximidad en cuanto existe un nexo histórico que atestigua la continuidad temporal entre estos elementos y aquellos que han venido a arrinconarlos, y distancia en cuanto ruptura entre los atributos que unos y otros elementos (los viejo y lo nuevo) vendrían a representar. La solidez marginal que capta Xavier Ribas entra en contraste y en tensión con las dinámicas abiertas por esa tendencia que en ciertos sectores críticos se define como “capitalismo académico” o “capitalismo universitario”. Ésta es quizás la nueva centralidad, aquella que se deriva de la presión de la lógica económica sobre la universidad. El acento sobre la innovación no puede dejar de acumular residuos de saber que adquieren carácter de monumentalidad, el avance de la formación virtual no puede dejar de dotar de renovada materialidad y solidez a las viejas herramientas del conocimiento.

Estas cuatro propuestas han construido aquello que es exigible en cualquier encargo fotográfico, desplegar una distancia crítica con respecto al contexto del propio encargo, y en consecuencia generar también una deseable capacidad de perturbación con respecto al tema sugerido.